

A group of hikers with backpacks walking through a field at sunset. The scene is bathed in the warm, golden light of the setting sun, creating a serene and adventurous atmosphere. The hikers are seen from behind, with their large backpacks clearly visible. The background shows a vast, open landscape under a sky with soft, wispy clouds.

CURSO 2022 - 2023

TEMA 3 SALIMOS

**Hacia una
Iglesia Sinodal**

**SEGUIMOS EN PROCESO
SINODAL**



Edita: **FRATERNIDAD CRISTIANA DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD**
FRATER ESPAÑA | diciembre 2022
C/ Alfonso XI 4 – 28014 Madrid

<http://www.fratersp.org>

Subvencionado por:



GOBIERNO
DE ESPAÑA

VICEPRESIDENCIA
SEGUNDA DEL GOBIERNO

MINISTERIO
DE DERECHOS SOCIALES
Y AGENDA 2030

TEMA 3: SALIMOS

OBJETIVOS

- ❖ Descubrir la llamada del Señor que nos llama a la conversión pastoral como Iglesia y nos envía a la misión.
- ❖ Tomar la iniciativa, involucrarnos en el mundo de la discapacidad, acompañar procesos, aprender a dar frutos y a festejar los avances en la evangelización.
- ❖ Sembrar Fraternidad para el futuro.

DE UNA IGLESIA CLERICAL A UNA IGLESIA SINODAL

La conciencia de pertenecer al mundo de las personas con discapacidad (EXISTIMOS) y de ser Iglesia presente en ese mundo (SOMOS), nos ayuda a dar el otro paso necesario: SALIMOS, para ser una Fraternidad en salida, aportando nuestro carisma al resto de la Iglesia, contribuyendo así a la conversión pastoral que le lleve a ser una Iglesia en salida.

Uno de los grandes problemas que tiene actualmente la Iglesia Católica en todo el mundo es que las personas responsables y las mismas comunidades no son conscientes del cambio que necesita darse en su seno, para ser la Iglesia que Jesús quiere en este tiempo. En muchas diócesis, la llamada del papa Francisco a iniciar el proceso sinodal de escucha y discernimiento ha tenido una respuesta tibia y con escaso entusiasmo. En otras, el trabajo sinodal pedido se ha hecho como un puro trámite, como para salir del paso. La prueba ha sido, en ambos casos, que las síntesis finales apenas incidían en los grandes problemas que tiene la Iglesia en nuestros días. De esta forma, los cambios que se proponen son muy pocos y poco profundos, porque no se ve el problema y se piensa que “todo va bien”...

Así ocurre también a nivel personal. Hasta que una persona no toma conciencia de que tiene un problema (pensemos en un problema con el alcohol, una enfermedad grave, una adicción a las drogas, etc.), no se preocupa por poner remedio a dicho problema. Lo primero es tomar conciencia del tema, reconocer la existencia del problema y afrontarlo.

Desde hace muchos años, voces autorizadas en la Iglesia vienen diciendo que nuestra Iglesia necesita cambiar en muchas cosas, continuando con la línea reformadora introducida por el Concilio Vaticano, y que ha sido ralentizada o interrumpida en las últimas décadas. El papa Francisco habla, desde que en 2013 asumió el servicio pastoral como Obispo de Roma, de la necesidad de una “conversión pastoral”, de un cambio en profundidad: *“La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”*. (La Alegría del Evangelio, 33).

El papa apunta a cambios importantes, de hondo contenido, de gran calado: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad”*. (Ibidem, 27).

La audacia y la valentía la concreta el papa en la llamada apremiante a salir, a ponerse en camino: *“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos”*. (Ibidem,49).

Finalmente, para que no hubiera equívocos en la forma de interpretar lo que él entiende por “Iglesia en salida”, lo define expresa y ampliamente en el n°24 de la citada encíclica: *“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan”*.

El proceso sinodal abierto por el papa, para que toda la Iglesia participe de manera activa y corresponsable en la búsqueda de esa “conversión pastoral”, para caminar hacia una Iglesia en salida, es algo inédito y novedoso en la historia de la Iglesia. Algunas personas lúcidas, como Cristina Inogés-Sanz, teóloga zaragozana llamada por el papa a formar parte de la Comisión Metodológica del Sínodo, lo expresa así: *“Tenemos que pasar de una Iglesia clerical a una Iglesia sinodal”*.

Por tanto, en Frater, que nos estamos tomando en serio esta llamada del papa Francisco, podemos hacernos dos preguntas, que queremos afrontar en este tema: primera, ¿cuáles son los principales problemas que tiene que afrontar hoy la Iglesia universal para cumplir con su misión?; y, segunda, ¿qué podemos aportar desde la Fraternidad para contribuir a los cambios que se deben producir en la Iglesia?

Para responder a la primera cuestión, nos pueden ayudar los documentos-síntesis que se están publicando sobre los resultados de la consulta sinodal en su fase diocesana, que ya ha concluido. Y para responder a la segunda, tenemos también dos documentos importantes en los que ha participado Frater: *“La fuerza del Evangelio en la fragilidad”*, síntesis de las aportaciones de Frater España a la Conferencia Episcopal Española en mayo de 2022 y *“La Iglesia es nuestra casa”*, escrito presentado en septiembre 2022 por personas con discapacidad de todo el mundo como respuesta a la Consulta Sinodal Especial a personas con discapacidad promovida por el Dicasterio de Laicos, Familia y Vida y la Secretaría General del Sínodo.

Los grandes problemas de la Iglesia actual

Nos resulta difícil tener en cuenta todas las situaciones que vive la Iglesia en todo el mundo, en todos los continentes y naciones. Por eso aquí nos limitamos más bien al espacio español o europeo, que es lo que más conocemos. Señalamos los grandes retos o problemas que vemos, para ayudarnos en nuestra reflexión:

- Un hecho llamativo de los últimos tiempos es el abandono masivo de la práctica sacramental en nuestras parroquias y la disminución o desaparición de los pequeños grupos de vida y las pequeñas comunidades, experiencias que brotaron con profusión en los primeros momentos de aplicación del Concilio, pero que han ido desapareciendo. Las personas asistentes habituales al culto son

mayores, con ausencia significativa de la infancia y la juventud. El abandono de la fe por parte de gran número de personas que antes considerábamos “cristianas”, nos hace pensar si en realidad se había dado una adhesión personal a Jesús o era más bien una especie de “cristianismo sociológico” el que existía. Es decir, no era fruto de un encuentro personal, de una opción asumida como compromiso de vida por la persona.

- Otro hecho importante: el descenso del número de sacerdotes: por muerte, por abandono del ministerio y por la escasez alarmante de vocaciones. Los seminarios están vacíos.
- Las comunidades de vida religiosa también han experimentado un envejecimiento notable, con muy pocas vocaciones. No hay relevo generacional en la mayoría de las congregaciones, que han ido perdiendo su empuje misionero y de presencia en espacios y lugares en los que antes estaban.
- En los últimos tiempos, la Iglesia Católica ha perdido mucha credibilidad social, debido a los abusos sexuales y de otros tipos de abusos de poder que se han dado a conocer en los medios, tras una época en que todo ello se ocultaba o se pretendía ignorar. También se han destapado casos de corrupción en asuntos económicos, en la inmatriculación abusiva de inmuebles, en los gastos excesivos en la forma de vida de algunos miembros de la jerarquía, etc. A eso se añade que a la Iglesia como institución se le ve normalmente más cercana a los grupos políticos de derecha, que defienden los intereses de las clases privilegiadas de la sociedad. En todos los temas de debate público es frecuente ver a la Iglesia al lado de las posturas conservadoras, no progresistas: aborto, eutanasia, enseñanza privada, asignatura de religión, inmatriculaciones de edificios, privilegios de los gobiernos, etc. No se ve a la Iglesia al lado de los pobres, aunque, como una de las pocas excepciones, hay una valoración social grande de la labor de Cáritas y otras obras solidarias de las comunidades cristianas.
- El problema grave de fondo es el clericalismo. Es algo que se arrastra desde muchos siglos atrás (desde la Edad Media), pero que cada vez resulta más notorio e intolerable, en el contexto de nuestras sociedades democráticas. Todo lo deciden los curas y cada vez más el laicado corresponsable se ha ido alejando del trabajo pastoral y de la toma de decisiones. Es un problema estructural, que no depende de la buena o mala voluntad de los clérigos. Es el sistema de poder, tal como está organizado en la Iglesia, desde el Vaticano hasta las parroquias más pequeñas. El Código de Derecho Canónico, la Ley de

la Iglesia, así lo establece. Los Consejos (parroquiales, arciprestales, diocesanos) son solo consultivos y la decisión la toman siempre los clérigos. Eso es algo que tiene que cambiar, para que la Iglesia vuelva a ser la Iglesia que Jesús quiere.

- Unido a lo anterior, está el problema de la mujer en la Iglesia. Es una injusticia flagrante e insostenible por más tiempo. La mujer no puede decidir en una Iglesia patriarcal, machista y clerical. Curiosamente, hay muchas personas dentro de la Iglesia, incluso mujeres, que no ven esto como problema. Ven normal lo que está pasando y lo justifican, porque “siempre ha sido así”. Muchas personas pensamos que no siempre fue así, sino que se fue deteriorando la situación con el tiempo. Quienes ven la botella “medio llena” dicen, por ejemplo, que el papa Francisco ha sido muy valiente poniendo a una mujer, la hermana religiosa Natalie Becquart, como Subsecretaria del Sínodo de Obispos 2023, con derecho a voz y voto. Quienes ven la botella “medio vacía” dicen: ¿y qué significa una sola mujer al lado de 100 o 200 obispos, todos hombres? Así están las cosas.
- Relacionado con todo lo dicho, el resultado es que tenemos una Iglesia demasiado centrada en el culto, tarea a la que se dedican de manera preferente los sacerdotes, y excesivamente volcada hacia dentro, de manera “intraeclesial”, sin una implicación social o solidaria con la problemática de la humanidad. Incluso, por todo lo analizado antes, muchas veces la Iglesia es percibida como demasiado a la “defensiva” ante las sociedades actuales, ante la ciencia, la cultura, la política, etc. La propuesta evangélica, con su mensaje liberador, es apenas protagonizada por pequeños grupos y comunidades, pero no por la institución eclesial como tal.
- En definitiva, no se percibe una Iglesia al lado de los pobres, una Iglesia samaritana, que acompaña a los grupos y colectivos más marginados, que se implica en los problemas de la humanidad de manera solidaria y comprometida. No es una “Iglesia en salida”, en el sentido fuerte que dice el papa Francisco. Una Iglesia que se ha alejado del Evangelio y de sus orígenes hace veinte siglos...

Para actualizar todo esto, nos puede ayudar el reciente documento del Sínodo para la fase continental, que ha publicado el 27 de octubre de 2022, titulado “*Ensancha el espacio de tu tienda (Is. 54,2). Documento de trabajo para la Etapa Continental*”:

“Dentro de este camino, que está lejos de concluir, es donde el DEC se sitúa y encuentra su sentido. Ante la Etapa Continental del proceso sinodal, este documento reúne, en torno a ciertos núcleos temáticos, las

esperanzas y preocupaciones del Pueblo de Dios disperso por toda la tierra. De este modo, ofrece a las Iglesias locales la oportunidad de escucharse entre ellas, en vista de las Asambleas Continentales de 2023, cuya tarea es elaborar un elenco de prioridades, sobre las que operará el discernimiento de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar del 4 al 29 de octubre de 2023". (DEC, n. 7).

Lo que la Frater puede aportar a la Iglesia universal

En el tema 2 hemos hablado de lo mucho que la Frater recibe de la Iglesia. Es decir, lo que nos aporta ser miembros activos y corresponsables de la Iglesia de Jesús. Ahora podemos ayudarnos a ver lo que nuestro Movimiento puede aportar al momento de la Iglesia universal.

De manera sintética, podemos ver cuáles son las experiencias acumuladas a lo largo de más de 70 años de vida de la Fraternidad, desde que fue fundada en 1945 por el Padre François, y que pueden aportar algo a la marcha de la Iglesia. No quiere decir que todo eso lo hemos vivido de manera plena, pero es lo que hemos pretendido siempre como Movimiento:

- El intento de vivir el Evangelio desde nuestra situación de fragilidad.
- La inquietud por evangelizar el mundo de las personas con discapacidad.
- El cultivo de un estilo de vida marcado por “los cuidados”: todos necesitamos cuidar y ser cuidados, vivir atentos a las necesidades de las otras personas, especialmente las más vulnerables y limitadas.
- La importancia de cada persona en su singularidad. Los contactos personales han sido siempre algo prioritario en Frater: la atención a cada persona, con sus características peculiares y propias.
- La vida de equipo, el vivir el seguimiento de Jesús en grupos, en asambleas donde se deciden las cosas entre todos los miembros, el vivir la vida cristiana en comunidad. Hoy es fundamental recuperar la experiencia de los pequeños grupos y pequeñas comunidades, tal como lo vivimos nosotros en el Movimiento.

- El tratar de construir la historia desde abajo, desde las personas y colectivos más pobres y marginadas. Desde las personas aparentemente menos rentables para nuestra sociedad eficientista y consumista.
- Promover y vivir la igualdad fundamental del Bautismo en la Iglesia, tratando de ser una Iglesia en la que el laicado tenga su palabra propia y corresponsable de la misión. Entre nosotros, el sacerdote es siempre muy apreciado, pero no es el que manda en el Movimiento.
- La mujer tiene en Frater un protagonismo normal, en igualdad de condiciones con el varón.
- Fomentamos un estilo de oración personal y comunitaria adaptado a las personas con más dificultades y limitaciones. Especialmente en la Eucaristía, hacemos el esfuerzo de partir de las necesidades de las personas con más limitaciones.
- Hemos procurado siempre coordinarnos en la Iglesia a través de los Consejos Diocesanos de Acción Católica o de las Coordinadoras de Apostolado Seglar. Y también, participar activa y corresponsablemente en las instancias organizativas de las diócesis.
- Hemos trabajado, a lo largo de nuestra trayectoria, en coordinación con las otras organizaciones y colectivos del sector de la discapacidad, buscando codo a codo con ellos la lucha por la dignidad y el reconocimiento de los derechos de las personas con discapacidad. Por eso nos hemos implicado en las luchas sociales, hemos participado en el nacimiento de COCEMFE y seguimos comprometidos en sus reivindicaciones y actividades.

CUESTIONARIO

Tratamos ahora de ayudarnos en el Equipo para aplicar a nuestra vida todo esto que hemos expresado. Es bonito y suena bien hablar de “Iglesia en salida” y también de apropiarnos ese lenguaje y hablar entre nosotros de “Fraternidad en salida”. Pero lo importante no es asumir ese lenguaje, sino intentar vivir lo que significa.

VER

VER PERSONAL (1)

¿En qué hechos concretos se puede ver que soy un “militante en salida”, según lo entiende el papa Francisco?

¿En qué hechos se percibe que todavía vivo encerrado en una vivencia de Iglesia demasiado “hacia dentro”, cómoda y conformista?

VER AMBIENTAL (2)

Mirando a nuestro Equipo ¿qué acciones o hechos lo convierten en un grupo comprometido e involucrado en la vida de la gente y en los problemas de la sociedad?

¿Qué hechos demuestran que estamos estancados o limitados en nuestro “espacio de confort” y no salimos a la misión?

VER ESTRUCTURAL O INSTITUCIONAL (3)

Fijándonos en la parroquia, arciprestazgo y diócesis ¿Qué hechos muestran si somos una “Iglesia en salida” o se vive de manera excesivamente “intraeclesial”?

Mirando al Movimiento en su conjunto ¿Qué hechos revelan que somos un Movimiento con iniciativas, que nos involucramos, que acompañamos procesos del mundo de la discapacidad y de la sociedad en general?

¿Qué impresión global se tiene de la Frater en nuestros ambientes sociales y en los medios de comunicación social?

JUZGAR

Para dejarnos cuestionar por la Palabra de Dios, por el Magisterio de los Pastores y por la tradición y experiencia de Frater, aportamos, junto a lo ya dicho en la Introducción, una reflexión en Equipo sobre varios textos fundamentales.

La Palabra de Dios

Dos textos que proponemos para leer y reflexionar:

- La parábola del samaritano, tal como leemos en Lucas 10, 25-37.
- El juicio final en Mateo 25, 31-46.

El Magisterio de los Pastores

En la Introducción hemos comentado la llamada del papa Francisco a ser una “Iglesia en salida”. Ahora vamos a leer despacio en el Equipo el nº 24 completo de la carta “La Alegría del Evangelio”, para dejarnos interpelar por lo que el papa entiende y desea como una “Iglesia en salida”.

La tradición y experiencia de Frater

El P. François estaba convencido de que lo esencial en la Fraternidad es la experiencia de personas con discapacidad que se deciden a “salir” hacia otras personas y ayudarles a afrontar y vivir su situación de manera diferente:

“La Fraternidad nació verdaderamente en junio de 1945. Antes podemos decir que estaba en gestación en una pequeña parroquia de 3.000 habitantes donde yo era el cura. Algunos enfermos dinámicos, generosos, iban a ver a otros enfermos en visitas muy simples, muy fraternas, y yo me daba cuenta de la profunda influencia que tenían en la vida de estos enfermos... Hay que sacar una lección: lo esencial de la Fraternidad es el contacto de persona a persona... Acercarse a los otros uno a uno, acercarse a todos, sin tener en cuenta su mentalidad, su valía religiosa... Con palabras, con el testimonio de vida llegamos a mantener una acción, a menudo lenta pero profunda, sobre nuestro hermano” (Circular Internacional octubre 1975, en Mensajes del Padre François, p. 201).

En una publicación más reciente, sobre las cartas del Padre François, leemos lo que dijo en diferentes ocasiones:

“La Fraternidad evangélica es la esencia misma de este Movimiento. Cada Responsable es un cristiano. Así que él vive bajo la inspiración del Espíritu Santo. No va él solo en absoluto hacia su hermano que sufre, sino inspirado y acompañado por el Espíritu Santo. La Fraternidad que él ofrece es la realización del Evangelio. Ir con amor a todos, sobre todo a los más pobres, y la enfermedad es una gran pobreza. Evidentemente, el amor que nosotros llevamos a los enfermos y discapacitados no les devuelve la salud corporal, pero les ayuda a aceptar su estado, desarrollando en ellos todas sus capacidades. Ya no es una persona destrozada por el mal, una persona rebotada contra Dios, sino un ser humano que ha tomado en sus manos la propia vida...” (Cartas del padre François. PPC, 2021)

ACTUAR

ACTUAR 1.

A la luz de todo lo tratado en el tema ¿Qué puedo hacer de manera concreta a nivel personal para poner en práctica lo que hemos descubierto?

ACTUAR 2.

¿Qué llamadas recibimos como Equipo? ¿Cómo las podemos concretar?

ACTUAR 3.

¿Qué podemos hacer como Fraternidad diocesana para ser una “Fraternidad en salida” y ayudar para que en nuestra diócesis, arciprestazgo o parroquia se camine hacia una Iglesia menos clerical y más sinodal?